



ARTE RUPESTRE Y CÓDIGOS ESPACIALES: UN CASO DE ESTUDIO EN CHILE CENTRAL

ROCK ART AND SPATIAL CODES: A CASE OF STUDY IN CENTRAL CHILE

Andrés Troncoso¹, Felipe Criado-Boado² y Manuel Santos-Estévez²

A partir de un enfoque teórico-metodológico basado en la Arqueología del Paisaje, exploramos la organización espacial de un sitio de arte rupestre en Chile central en busca de las estructuras que ordenan la distribución de las manifestaciones. Esta aproximación nos permite reconocer la presencia de un conjunto de códigos espaciales básicos, que definen el emplazamiento de los bloques grabados a partir de una organización que combina la dualidad, tripartición y cuatripartición. Con su identificación, se propone que estos códigos materializan en el espacio una forma de pensamiento propia al mundo andino, discutiéndose sus implicancias para la arqueología y prehistoria de Chile Central.

Palabras claves: arte rupestre, estructuras espaciales, pensamiento andino, Chile central.

Using Landscape Archaeology as a theoretical and methodological framework, we explore the spatial organization of a rock art site in Central Chile in search of the structures that order the distribution of engravings in the site. We recognize the presence of a group of spatial codes, which define the placement of the carved blocks through a system that combines duality, tripartition, and quadripartition. By identifying this organization system, we propose that these codes materialize in space some structural principles of Andean thought. We discuss the implications of that idea for the archaeology and prehistory of Central Chile.

Key words: Rock art, spatial structures, Andean thought, Central Chile.

Uno de los ámbitos de investigación que más proyecciones ha entregado en las últimas décadas para la comprensión del arte rupestre ha sido la variable espacial. Centrados en reconocer asociaciones económicas, funcionales y/o simbólicas con el entorno circundante, diferentes perspectivas han discutido la naturaleza inmueble de esta materialidad a nivel regional (p.ej., Chippindale y Nash 2004; Nash 2000; Nash y Chippindale 2002; Santos y Troncoso 2005; Tilley 1991). Sin embargo, hace ya varias décadas, y previo a esta revalorización del arte rupestre, Leroi-Gouhan (1983, 1994) planteó la existencia de estructuras particulares que definían la sintaxis y asociaciones de los diseños rupestres al interior de las cuevas paleolíticas. Si bien varias de sus proposiciones han sido criticadas a la luz de nuevas investigaciones, sus planteamientos abrieron las puertas para considerar la posibilidad de que códigos espaciales particulares se materializaran al interior de un sitio, respondiendo la distribución de los diseños a un patrón particular y en caso alguno aleatorio.

En este trabajo discutimos la posibilidad de existencia de códigos espaciales al interior de un

sitio de arte rupestre en la cuenca superior del río Aconcagua, Chile central. Para tales efectos, esbozamos un conjunto de planteamientos teóricos que nos permiten acceder a este ámbito, los que se enmarcan en un modelo de investigación teórico-metodológico nacido desde la Arqueología del Paisaje (Cobas 2003; Cobas y Prieto 1998; Criado 1993, 1999, 2000a, 2000b; Santos 1998; Villoch 1998).

En particular, a partir del reconocimiento de estos códigos que estructuran la organización espacial de un sitio de arte rupestre, se discuten las implicancias teórico-metodológicas de su identificación en el registro arqueológico, para posteriormente efectuar una interpretación del sitio por la presencia de estos códigos, evaluando sus implicancias para la comprensión de las sociedades prehispanicas de Chile central.

Arte Rupestre y Paisaje: de las Relaciones a los Códigos

Los recientes y múltiples desarrollos dentro de la Arqueología del Paisaje han reconocido y enfatizado la comprensión social, cultural, histórica, política y

¹ Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago, Chile. atroncos@uchile.cl

² Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit-CSIC). Instituto de Estudios Gallegos, San Roque 2, 15704 Santiago de Compostela, España. felipe.criado-boado@iegps.csic.es; manuel.santos@cchs.csic.es

experiencial del espacio, discutiendo sus múltiples imbricaciones con variados procesos y dimensiones sociales (p.ej., Bender 1998; Bender y Winter 2001; Moore 2005; Tilley 1994, 2004).

Sin embargo, en cada una de ellas se ha relegado a un segundo plano el hecho que las actividades producidas en el espacio se organizan de forma coherente con la representación ideal del mundo que tiene un grupo social (Criado 1999, 2000a; Godelier 1989). En efecto, reconocemos que bajo toda experiencia y uso del espacio existe un sistema de representación que lo monitorea y lo constituye como arquitectura, por lo que no es posible pensar lo uno sin lo otro (Criado 1999, 2005). Sugerimos, entonces, que es factible reconstruir esta representación cultural del espacio a través del “análisis de la interrelación entre el mundo, el entorno artificial y los productos físicos de las prácticas sociales” (Criado 1999:10), en busca de los códigos que regulan la inscripción espacial del registro.

El reconocimiento de estos códigos espaciales posibilita un acercamiento a la comprensión de las formas en que las distintas sociedades han conceptualizado y organizado su espacio, a la vez que su identificación se constituye en un elemento central para la posterior interpretación arqueológica, en cuanto a través de ella podemos avanzar en la entrega de un contenido específico. En efecto, a través de un método de trabajo propuesto por uno de los autores (Criado 1999, 2005), se define un proceder arqueológico que, basado en el reconocimiento de estos principios estructurales, posibilita un acercamiento al sentido de este código a partir de un horizonte de inteligibilidad particular basado en un patrón de racionalidad antropológico¹ (*sensu* Criado 2000b, 2005). Comenzando con un análisis formal procedemos a la deconstrucción del registro arqueológico para su posterior descripción, dando cuenta de los códigos y regularidades observadas entre los distintos tipos de registro material, para así pasar a la interpretación y síntesis que construye significación sobre los procesos históricos y sociales a partir de un modelo antropológico específico (el que se identifica como “cuatrimpartición andina”) que funciona como el patrón de racionalidad desde el que se habría constituido el sentido original del registro (Criado 1999, 2000a, 2005).

En el caso particular del arte rupestre, reconocemos la presencia de tres niveles inclusivos de análisis (Troncoso 2008): el micro, referido al bloque; el semimacro, correspondiente al sitio arqueológico,

y el macro, relacionado con la región. Es en estos distintos ámbitos donde la factibilidad de reconocer códigos es posible, pero también requiere cada uno de ellos un acercamiento metodológico particular fundado en el análisis formal.

En este caso, nuestro interés descansa en la identificación de tales códigos espaciales a nivel semimacro, es decir, al interior del sitio. Ahí creemos que tal estructuración se puede abordar a partir de dos aspectos básicos: (i) la distribución espacial de los bloques y (ii) la distribución de los diseños al interior del sitio.

Los bloques con imágenes constituyen una totalidad que entran en relaciones sintácticas y espaciales entre ellos y el entorno circundante, quedando como muestra fidedigna todas aquellas piedras que no fueron modificadas con arte rupestre. A través de su lógica espacial y sus relaciones con el espacio en el que se insertan, los grabados rupestres construyen una arquitectura particular que materializa códigos espaciales específicos. No es posible considerar un sitio de arte rupestre como una entidad compuesta sólo por rocas con imágenes, sino que su totalidad se estructura a partir de estas sintaxis espaciales con otros elementos que se incluyen en su interior, tales como rocas sin grabados o cambios en el relieve en el que se disponen los soportes (Troncoso 2008).

El estudio de estas estructuras espaciales se basa, por tanto, en análisis formales espaciales que reconocen la necesidad de una organización al interior de los sitios de arte rupestre, pero separándose de las rígidas implicancias interpretativas de oposiciones binarias universales que debilitaron las proposiciones de Leroi-Gouhran (1983, 1994).

Arte Rupestre en Cerro Paidahuen

La presente investigación concierne a la cuenca superior del río Aconcagua, Chile central. En particular, nos referimos al sitio cerro Paidahuen o Tapihue, cerro-isla emplazado en la ribera norte del río Aconcagua y cercano a la actual ciudad de Los Andes (Figura 1).

Este cerro se define por su gran magnitud, alcanzando una longitud superior a 1 km en su eje norte-sur y una altura de 125 m sobre las amplias terrazas fluviales que se ubican a sus pies. Ocupa una superficie total cercana a 1.383.564 m² (2.534 m en un eje norte-sur y 546 m en un eje este-oeste). Este cerro presenta dos características particulares: